

VOCES CREATIVAS

Barrancas de San Nicolás

Por Gabriel Ferrer Ruiz¹

Para Guillermo Tedio

I

Isla encendida en el agua
 polvo reciente
 ligera estrella en las barrancas del Magdalena
La brisa esculpe montañas de tierra
Canta el sol en el Caribe:
 paisaje de alegre púrpura
En el aire húmedo del río
 los párpados crecen para ver a Dios
Un silencio cae en la llanura sedienta de robles
Ánimo repartido desde el puerto
 donde los sueños se levantan temprano
 para capturar el milagro
 que no alcanza a revelarse.

¹ Magíster en Literatura Latinoamericana del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y Doctor en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente investigador de la Universidad del Atlántico. Ha publicado dos libros de poemas: *Veredas y otros poemas* y *Sinuario*, y un libro de ensayos titulado *Etnoliteratura Wayuu: estudios críticos y selección de textos* (1998). Es director del Centro de Estudio e Investigaciones Literarias del Caribe (Ceilika) y de la revista *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. El presente poema hace parte del libro inédito *Festejos* (1997-2008). Correo electrónico: sinuario@yahoo.com.

II

Habla la memoria

en medio de vientos huracanados

Aleteos de claror

atraviesan el Caño de las Compañías

mientras un varadero de canoas

mitiga el fogaje de la soledad

Desde allí el sol oficia su liturgia:

Recién llegados

a la Plaza de San Nicolás

sueñan con el resplandor de la luz

con los cantos de arena

Allí

en la pupila de los caminantes

el río se convierte en remolino

Imposible salir del agua

cuando se nace de su dolor

Nada entonces

como volver al principio

cuando ella desembocaba en nuestros sueños.

III

Asumo desde ahora el primer viento
-dice Juan Bernardo Elbers
Nunca desatenderé
el llamado de luz
que me hizo dibujar esta ciudad
de orillas y navíos
¿Acaso no supo también Pierre D'Espagnat
del lago interior
que dormía en la ensenada de Salgar?
Lamentó los extensos pastizales
que azotaban el Canal de la Piña
Entre recuerdos
habló con amargura
de las pasiones desatadas
a treinta grados
en las casas de barro y de bambú
Entre mangles viejos y duros
el aire espío
desde el fuerte del Castillo
Barcos derretidos en el bochorno
entraron al Magdalena
llenos de mercaderías.

IV

La respiración de la sal aligera cualquier pena
Faldas cortas levanta la brisa
Un deleite de ojos asalta las caderas
 en la antigua calle de Las Vacas
La ciudad
 arbusto a la orilla del río
 aspira el perfume del yodo
Edificios decrepitos en el Paseo Bolívar
 se inclinan hacia el mercado
 aturdido por gruñidos de cerdos
Nubes de mosquitos
 se amotinan sobre el olor de las frutas
Desdentados ancianos sudan
 en el territorio de los tamarindos
 con el sabor agrio de la tarde
Por galerías se expande un murmullo
 de voces que regatean la ternura
Se derrama el achiote en un barro enrojecido
 como si la sangre reconstruyera al primer Adán
Un asalto
 y el ladrón vuela en la pereza de la brisa
 que danza en el miedo de las muchedumbres
La Plaza de San Nicolás
 es una herida antigua
 que supura entre el mendigo y la campana.

V

Un soñador
 desde la Torre
 más alta de la ciudad
 mira con ojos orientales
 las dormidas aguas del Magdalena

Ladys Ena
 viaja en una barca de caoba

Una atarraya se abre
 para recoger su efímera alegría

En la Vía Cuarenta
 un festejo se levanta

Sudor y pasión crecen en la Danza del Garabato

Movimientos de caderas se despliegan
 temblores que anticipan a la muerte

El tambor y la gaita aniquilan la tristeza

La primavera
 con su perfume
 incita al gozo de la tarde

Nadie apaga la vela
 arrebato de la memoria
 de los antepasados
 que aún bailan en las tumbas

torito y culebra
 golero, caimán y sapo
 saludan a la jungla ardiente

No es otro el placer que el movimiento

Las negras regalan sus caderas al ritmo

Los negros sacuden su música mandinga
 como si fuera un árbol contra la tristeza.

VI

La ciudad es toda puertas
arena amarilla lastimada
agua en marcha y agua detenida
Cíclicas mareas golpean los labios rocosos de Bocas de Ceniza
Vientos Alisios
engendran la corrosión del salitre
en la conciencia y en los clavos
Un escándalo jadeante pesca en el bostezo del Magdalena
Amigos tejen ideas en Sabanilla
Hay un aliento emergido
En las riberas amargas de Galerazamba
Batallas de sal ofenden la retina
Una sílaba desconocida
se columpia en Puerto Mocho
De la oración surgen sacerdotes
que destierran viejos malestares:
El agua bautiza al pecado
Hombres y mujeres
producen un motín de amor
al final del día en Puerto Colombia.

VII

Crece una luna desbocada
 en medio del diluvio de los nísperos
Se prolonga el monólogo de la lluvia
 en estos días de festejos y cortejos fúnebres
 que besan mano a la misma hora
El corazón es habitado por un festín de palabras
 que sucumben como pájaros desplumados
Un rumor
 una ráfaga sacude los confines de la ciudad
Enredaderas de miedo
 escalan por los huesos hasta el alma
Pájaros sin alas
 saltan aturridos en el fango
 al final de un sendero blanco
Visiones de niños revelan ciertos ritmos
 en la Batalla de Flores
 bálsamo ufano
 en medio de rastrojos que mendigan mendrugos
Viajeros extraños y desterrados palpitan en el caimito
Se siente una nostalgia de buenos días
 de edénicas palmadas
 para no morir de soledad
A pesar de todo
 aquí no pasa nada
La gente muere con los años
 y aún hay soles en los ojos.

VIII

Un perro ladra al hombre miserable
 que entra a la casa sin permiso
La gente habla del infierno
 de donde el diablo ha huido
Uñas de obsidiana sangran la oscuridad
 mientras en la luz
 el plumaje de papagayos
 incinera la isla
Un hombre caimán navega sobre la piel del río
Se palpa una presencia de gargantas silenciadas
 que endulzan como semillas la tierra
No alcanzamos a escuchar
 los latidos del corazón herido
Alguien dora el amor con manos amargas
 sobre brasas de mangle
Al otro lado del río
 los muertos zumban
Se cierran los ataúdes
 mientras gravita el odio
El embarcadero se aleja en la mirada
De nuevo se levanta el sol
 mientras el río se engolosina
 con la esencia pestilente de los cuerpos
 que duermen para siempre
El cauce arroja breves luces como estrellas fugitivas
En la ribera
 el dolor fustiga
 la memoria rastrea un mango de maciza inocencia
Alguien desea atravesar el agua
 para alcanzar el delirio de la noche
 en la rama más alta de la ceiba milenaria
Un relámpago ocioso lastima al crepúsculo
 anunciando la inundación que avanza.

IX

Una pena viva
 abre los ojos
 cuando al otro lado de la ciudad
 la sombra se enfrenta a la luz
La tibia noche aroma al trupillo
 fundiendo su vida silente con las hojas
A la luz vertiginosa
 la locuaz llama de una vela
 brota el amor
 y el sueño funda una edad interminable
Nacen ganas
 de tocar un pecho adolescente de ceiba roja
 mientras arden la frente y el brasero
También la palabra es valedera
Los días esperan el camino de la parlería
Las nubes profanan el dolor
 así nomás
 con suavidad
La amistad se consagra
 cuando los brazos se abren.

X

Queremos otra temporada más
 para recobrar los hilos invisibles
 de esta isla que pone a prueba la memoria
 Descubriremos quiénes somos
 al descender por la música y el aroma
 que se enredan en el follaje del tabaco
 Hay una extraña comunión de humedades
 en esta ciudad de arcilla y agua nueva
 El son y la puya vallenata
 ofrendas a la alegría
 adoran la danza en la Puerta de Oro
 Como un reloj de arena
 canta el torrente
 El mar escribe prodigios
 La luz gira en la madera
 ventana por donde Dios se asoma
 para ahondar en la brisa del último invierno
 En el campo abierto del Simón Bolívar
 cortinas de aire levantan un avión
 piloto Hellmuth Von Khron
 Saludos del primer vuelo
 Arenas altas del Cortissoz
 se dilatan en mil novecientos diecinueve
 El milagro de Scadta se hace tragedia
 después de la oración en el rito de los vientos
 Es fácil hollar espacios transparentes
 encontrar los nombres:
 Aduana
 Estación Montoya
 Banco Comercial de Barranquilla
 Allí las raíces del ajeno y los matarratones
 Allí el mamón santificando la sombra con su agria dulzura
 Un raro designio nos emparenta con los fenicios

Los Márquez

los Parrish

los Blanco

los Nieto Arteta

trazan huellas en la luz que nos escolta

Palabras

gestos

inventos

rituales

mitos

vacilaciones

y extraños navíos

se juntan en la marea febril

oficiando el letargo y la sagrada lentitud que nos atollan

Un plumaje nuevo nos invade:

escritura de la memoria

letra salobre

espuma del presente

Reinos y playas nos eclipsan

Veleros borrachos atizan ausencias de linajes y castas

Levedad y afirmación alcanzan aquí su desenlace

Una sencilla épica adolescente

nos dibuja magníficos en la claridad del trópico

Nuestras cicatrices han sanado con el mar y el río

porque nacimos del dolor del agua.

